

EL CHARLATAN

SEMANARIO FESTIVO, POLÍTICO Y LITERARIO

Precio: 10 cénts.

DIRECTOR: DANIEL ORTIZ

Atrasado 20 cénts.



Administración: Pelayo, n.º 34, entresuelo izq.ª

Horas de despacho:—De 8 á 10 mañana

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES.

Año III. — Serie 2.ª — Número 61

Barcelona 15 de Junio de 1888

Administración: Pelayo, 34, entresuelo izquierda

Horas de despacho:—De 8 á 10 mañana.

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

MADRID

Comenzamos á escribir esta crónica profundamente emocionados. Queremos hacernos superiores y no lo conseguimos; el pulso late con velocidad extraordinaria; tragamos la saliva con muchas dificultades y no se nos quita el mal sabor de boca.

¡Oh, desgracia! ¡Hay crisis!

D. Práxedes ha tenido que abandonar su actitud indiferente para declarar *urbi et orbi* que las cosas se han complicado y que es preciso renovar el personal.

En estos momentos corren peligro las cabezas de los ministros, —suponiendo que todos ellos tengan cabeza— que algunos no la tienen.

Todo el mundo habla de los problemas áridos que habrá que resolver y de las banderillas que pusieron el domingo en la corrida de Beneficencia Lagartijo y Guerrita.

Estos dos grandes asuntos preocupan hoy á los diputados. Discútese en los corrillos con calor. Ferreras se pasa el día perorando y cuantos le ven no pueden menos de preguntarle:

—¿Qué tiene V. en la cara? ¿Algún flemon?

—No; es que en cuanto veo en peligro á mis correligionarios, se me hincha.

Por ahora no se sabe quién llevará el gato al agua. Lo probable será que D. Práxedes reforme el ministerio, y siga él chupando la dulce breva. Su casa se ve muy concurrida estos días; los aspirantes á carteras no tienen miramientos y se meten hasta la cocina. Ayer la cocinera fué á levantar la tapa de la tinaja, y se encontró dentro á Cañamaque, que se había ocultado allí para observar y presentarse en tiempo oportuno ante el presidente, diciéndole:

Señor: mi lealtad, mis buenos servicios, mi destreza para poner á V. E. el gabán, me recomiendan á su consideración y me dan derecho á un buen destino.

D. Práxedes se lleva las manos á la cabeza y no sabe qué hacer con tantos pretendientes. Todo iba bien, muy bien. Navarro había cesado de quejarse, porque tenía la boca ocupada con el turrón de Fomento; Moret no pronunciaba ya discursos al oído del presidente haciéndole ver la necesidad de colocar á Aguilera; el mismo D. Victor había colgado la lira y en vez de versificar, cobraba. Ahora, privados de las respectivas carteras, volverán á enojarse y á meter bulla y habrá disidencias cada jueves y cada viernes.

¡Y pensar que D. Arsenio tiene la culpa de todo!

¡Dios poderoso! ¿Quién sabe lo que podrá suceder aquí? ¿Quién sabe si volverá á ser ministro de la Guerra López Domínguez?

En el actual momento histórico, que dice Fabié el *farmacopeo*, hay probabilidades de que forme parte del nuevo gabinete este general ex-reformista, ex-rubio y ex-guapo. Todo lo que ha tenido de fiero é intransigente para con los fusionistas, lo tiene ahora de manso y dulce. Ya no es general; es una paloma blanca.

—Yo siempre he amado á Sagasta—dice en alta voz, para que llegue á oídos de D. Práxedes—Yo estoy dispuesto á hacer cualquier sacrificio en aras de la concordia. En fin, aceptaría la cartera de la Guerra y metería á mi primo León en Ultramar ó Fomento. Ante todo el patriotismo (y el estómago).

Bastarían estos ejemplos de consecuencia que nos ofrece el general, para convencernos si no lo estuviéramos ya, de que la política es una merienda de negros.

Pero negros legítimos, no como los de Labra, que los tiene por su mano y después los lava para que parezcan marmitidos.

Hemos hablado de la corrida de Beneficencia y debemos declarar que ha tenido tanta importancia como la crisis... ó más si cabe.

El *todo Madrid* conocido, asistió á la fiesta; los billetes se vendieron á precios elevados y los revendedores hicieron su negocio.

Dícese que no hay dinero, que atravesamos una época de penuria y que la gente no tiene qué comer; pero llega una corrida de éstas y se pagan á tres duros los tendidos de sombra.

Al día siguiente, muchos de los que han asistido á la corrida, entran en las casas de préstamos y allí dejan el reloj, el chaquet y todo lo que llevan encima, menos los pantalones, porque no los admiten en ninguna casa.

De día en día aumenta el número de *sablistas*, que ya se atreven á decirle á uno:

—Vengo á que me dé V. un duro. Me sucede una cosa muy grave.

¿Qué?

—Aún no he probado los cubiertos del hotel de Roma, y así no puedo vivir!

Silba monumental en el teatro del Príncipe Alfonso con motivo del estreno de *Un viaje al Nilo*.

La obra sigue representándose, porque se ha establecido ya el sistema de las repeticiones y aunque el teatro se venga abajo, la empresa no quiere perder el dinero de las decoraciones y los trajes.

Va á ser necesario en lo sucesivo, si hemos de cortar estos abusos de las empresas, que el público entre á mano armada en el escenario, se apodere del libro y lo reduzca á cenizas; y aún así serán capaces los cómicos de representar la obra silbada valiéndose de la mímica.

El autor de *Un viaje al Nilo*, nuevo en el ramo, no parece por ninguna parte. Hay quien le busca con empeño para desahogar en él la furia.

Peró se cree que esté oculto en casa de Cañete, ese protector de todas las merluzas lírico-dramáticas.

La ejecución corre parejas con el mérito del libro. Juana Pastor, que es una tiple hácia dentro, hace su papel con la misma delicadeza que si estuviese harriendo ó fregando la loza.

¡Bueno está el arte, caballeros!

JUAN BALDUQUE.

EFFECTOS DEL MITSSAJE.

Los infelices *renacuencos* pedían á la reina regente que les volviere al siglo XV por el que suspiran.

Doña Cristina, siempre deferente con lo que piden sus súbditos; ha hecho decretar por Sagasta que no nos hallamos en el siglo XV sino en el XIII, porque es bueno conceder siempre más de lo que se pide.

Supongamos que con los personajes actuales nos hallamos en plena Edad Media.

Barcelona está desconocida, y por ende, que diría Vallés y Ribot, amurallada.

El pueblo discurre por esas calles enseñando las zancas que es un gusto.

Hay gran fiesta en Barcelona. Se trata de recibir á un potente caballero que ha ido á conquistar la Tierra Santa. Es Rataflutis que viene cubierto de hierro de la conquista del Santo Sepulcro. Trae como esclavos á los moritos que exponen y venden actualmente en la Exposición aquellas baratijas que todas juntas no valen dos reales. El caballero Rataflutis los ha hecho prisioneros en los *water-closets* de Jerusalem y los trae amarrados al carro triunfador.

Los barceloneses pululan por las estrechas calles de la ciudad. Masvidal y Fontrodona vestidos de corto y enseñando aquellas piernas amonongadas se ven entre la multitud. Llevan escarcelas (portamonedas de la época) y la mano encima, por si hubiera ratas en el siglo XIII.

Rómulo Mascarón vestido de guerrero, con un chafarote de vara y media, mira unas celosías de una casa de la calle de Moncada, desde donde una castellana le hace señas con su pañuelo de batista... para que se lo lleve á empeñar.

Paa Bunyegas lleva calzas con portezuela, lo mismo que el casero que yo conozco.

Almirall, que representa el gremio de los lampistas, va vestido modestamente, y Rosendo Arús, de trovador en traje *collant*, á fin de deslumbrar á las bellas.

Guimerá, que es el cantador de los condes, lleva una pierna de encarnado y otra de blanco, una dalmática de raso-ila y una lira de oro con golpes de azabache.

El canónigo Collell, bufón benemérito, va lleno de cascabeles, siendo el que lleva en la cabeza el que más le suena.

Por entre la multitud *discurren*, aunque parezca mentira, varios frailes: el *pae* Mañé, el padre Grapas, el padre Miquel y Badiá, el *pale* Llosselló, gran *carreterista*; fray Llauder, de la orden de los clorosos, y mosen Luciano Ribera, carca benemérito y futuro director del *Diario de Barcelona*.

Todos los conocidos nuestros enseñan los jamones: los Bañolas, los Solé, los Gonzalez, los Prat, los Batlloris y los Pelforts.

Gran movimiento en la ciudad á eso de las diez de la mañana.

A las once, todos se dirigen al puerto para ver desembarcar al valeroso Rataflutis.

Varias galeras... aceleradas entran en la rada.

Se envían botes á bordo tripulados por los niños idiotas del Clus de Rehata, y desembarcan todos los *garrerus*.

Los segundos de Rataflutis son Tort y Martorell, Riera y Bertran, Angelones (padre é hijo), Fabraguetas y otros colosos por el estilo.

El conceller (gran candelabro) Rius y Taulet, les espera en la playa y les suelta á quema-ropa uno de sus discursos ampulosos y adocenados.

Rataflutis le contesta modestamente y le presenta los moritos de la Exposición como trofeo.

No le presenta el condenado de él á la sultana Sarah Bernhart, á quien trae presa en sus redes de amor.

La comitiva parte para palacio, siendo aclamada durante el tránsito. El Sr. Riquelme, vestido de niño Dios, presenta una flor natural á Rataflutis.

Llegan á Palacio, almuerzan todos *escudella*, comen luego almendras de *Arenys sur mer* y borregos de Cardener, beben vino del Priorato y comienza la fiesta de sobremesa.

Guimerá se sienta en un banquillo de café cubierto con grana y oro, pulsa la lira y da al viento sus inspiradas poesías.

Los *renacuencos* presentes aplauden á rabiar, y Rataflutis dá orden de que se les ponga bozal.

Por la tarde, gran torneo en el espacio comprendido entre Gracia y Barcelona.

Bernis se presenta cubierto de pagarés á disputar el principal trofeo. Su contricante es Chanchó, que se presenta al descubierto.

Sale Bernis enristrando su lanza y deja tendido á su adversario y gana la banda del *Liceo*.

Segundo torneo. Gana el premio Badiá, que derribó á puyazos á varios personajes de la *higa lila*.

A continuación el juego de la sortija de pelo. Fué proclamado triunfador á son de corneta un sietemesino, título por más señas.

El pueblo con estas cosas estaba alborotado. De repente suena una voz que dice: ¡A arrastrar á los judíos! ¡Mueran los que crucificaron á Cristo!

Como una corriente eléctrica hizo vibrar este grito estúpido el sentimiento de la multitud.

Como poseídos del demonio se lanzaron á las puertas de la ciudad, entraron en ella, se dirigieron al barrio de los judíos y comenzó la degollina.

El primero en el arrastre fué Abraham Manolo Gerona. El pobre hombre daba lástima. Después Isaac Freixas; luego Zabulon Midal, Neftali Fredera, Moisés Plenás, Joseph Mercet y Abiron Araham.

Tras de ellos pasó la mar de gente de menor cuantía.

El pueblo de Barcelona, con motivo de la *vinguda* de Rataflutis, se desbordó contra los infieles hijos de Moisés.

Toda la noche duró la carnicería y al día siguiente se recogieron setecientos *calibres* que sirvieron para abono y fueron destinados al canyet.

Guimerá hizo un poema sobre estos acontecimientos que puso en música Benavent (hijo) y dirigió luego el magister Salvat.

Rataflutis y demás palestinos estaban consternados, por que ellos no habían sido nunca sanguinarios—sanguinolentos, decía el niño Tort.

En vista de lo mal que nos iba en la edad media, pidieron de nuevo los *renacuencos* á la reina regente que nos trasladase al siglo XIX, y esta, siempre amable, así lo hizo.

El único que se tiró de los pelos al saberlo fué el albino Sebastián Farnés, sanguiuela, como Pirozzini, de la Exposición.

¡Valiente manito de cabellos blancos que se arrancó el apreciable cascarrabias!

CHARLA

No todo han de ser desdichas para los concejales propietarios del *jaaaarooooo* cascaada! de la Plaza de Cataluña.

Ya les ha salido un defensor: *La Reinacuensa*.

Dice este periódico que aquello es muy bueno y que no comprende como el público y la prensa lo censuran.

Verá V.; aquello es excelente para los niños *renacuencos*, que

EL CHARLATAN



¡¡ A los ricos buñuelos !!

Ayuntamiento de Madrid

en cuestión de gusto artístico están á la altura de un tarugo de madera.

Para todos los demás es digno de ser derribado á patadas.

La concesión de ese arco-aguaduco es por cinco años, según me dicen.

Es decir que esos terrenos como los del Panorama de la batalla de Waterloo comienzan á entrar en juego.

Ya saben nuestros lectores que el Ayuntamiento, á falta de títulos de propiedad, es dueño de aquello.

En disfrutándolos treinta años cualquiera que los alquile ó se los cedan (D. Manuel Girona por ejemplo) se queda con ellos.

Ya llevan un año. Faltan veintinueve.

¡Ojo al Cristo que es de plata!

Ya hemos sabido quien es el arquitecto del *Castells dels tres dragons*; es el mismo del Gran hotel internacional.

Descendiente en línea recta del arquitecto melencólico que figura en Jerónimo Paturot.

Entre la Cervecería Gambrinus y la Horchatería Valenciana, frente al Palacio de la Industria, hay un grupo de panteones de familia que entristece el ánimo. A aquellas capillitas y mausoleos sólo les falta la cruz arriba... ó abajo.

La Horchatería tiene color local, mucho color local. Tanto que deberían enviar el personal á la Huerta otra vez.

El otro día fui con un amigo que pidió un granizado varias veces á uno de los *chés*, y esta es la hora en que todavía no le han servido.

Con que menos color local y mejor servicio.

Un trozo de humanidad asistió la otra noche en masa á la *menagerie* de Bidet y Alexiano.

Había una novedad: una persona conocida en Barcelona iba á entrar en la jaula de los leones con el domador.

El público asistió con la esperanza de que se lo merendasen las fieras.

Porque el público es así. Muere por ejemplo en la plaza de Madrid Pepete y había media entrada nada más. Corre la noticia como un relámpago, y se llena el circo taurino. Sin duda el respetable público esperaba que mtriesen dos ó tres toreros más.

La otra noche fué muy aplaudida la persona que entró con Mr. Alexiano en la jaula, donde había un león y una leona, pero la gente esperaba una emoción ¡siquiera un zarpazo!

Oímos á alguno que salía disgustado.

—Pero venga V. acá, fiera con levita, ¿cuántos son capaces de entrar en la jaula? ¿Qué quería V? ¿que desde el primer momento trabajase ya el aficionado como el domador?

De mí sé decir que no entraría allá dentro en *amateur* por nada de este mundo.

Por lo tanto EL CHARLATAN aplaude al aficionado á esos lances y le desea que salga siempre como la otra noche, es decir, sin desperfectos personales.

Brugada: ¿para qué no hace V. que entre una noche Nasvidal?

A cinco duros la entrada se llenaba el establecimiento.

—Ya lo vé V. Sagasta habla el catalán, la reina regente el valenciano, Balaguer casi el español y Martínez Campos...

—¿Pero qué? ¿habla Martínez Campos?

—Sí, señor; habla gordo.

—Cómo se conoce que no está Cánovas en el ministerio para pararle los pies.

Las prisiones militares continúan dentro del recinto de la Exposición.

Ahora solo falta que traslademos allí la Carcel y los Juzgados.

Si es que los extranjeros quieren darse una idea de lo que es todo esto en España.

Notamos ¡ay! con dolor, que son muchas las instalaciones que existen en el Palacio de la Industria, de santos, cristos, casullas, patenas, cálices y demás objetos religiosos.

Todas las casas extranjeras que se dedican á este tráfico han concurrido en masa.

Será sin duda porque tenemos fama de muy religiosos.

Pero al freir será el reir.

Ya van como tienen que volverse con todo aquello.

Porque aquí solo se quieren santos de madera barata y hecho por cualquier picapedrero.

La *custion* es no gastar.

Los teatros donde se está más fresco este verano son en el Español y el Eldorado.

No va un alma.

Se los recomendamos á las personas que sudan.

El Tivoli ha vuelto á poner *El País de la Olla*, con algunas nuevas escenas que están bien, como por ejemplo la de Sagasta y Moret, que está escrita con soltura y gracia.

El personal algo variado y las decoraciones las mismas.

Aquella República que baila debe ser la de Ruiz Zorrilla por los aspavientos que hace y lo poco que se jalea.

El teatro de Calvo Vico abrió sus puertas con el magnífico drama *El Gran Galeoto*. Vico y Calvo rayaron á gran altura, siendo aplaudidos y llamados muchas veces á la escena por un público numerosísimo.

El drama *El suicidio de Werter* dicen que es muy bueno; nosotros no hemos tenido ocasión de verlo todavía. Por los fragmentos que conocemos se ve que su autor, el Sr. Dicenta, es un poeta de los de vuelo. ¡Lástima que ese chillido de Luis Bonafoux le perjudique con su amistad!

La muerte en los labios, que es la obra á que asistiremos siempre que podamos mientras la hagan Vico y Calvo, nos entusiasmó anoche. Vico la siente mucho y Calvo está admirable de indignación. Los demás actores trabajan con empeño, y no les llamamos concienzudos, porque esto ya ha pasado á la categoría de guasa.

En resumen: hay que ir á ver á la compañía de los dos eminentes actores.

La colección de *Miches* (moritos) que tiene aquellos elegantes y *cencillos* puestos en las naves y jardines de la Exposición está que trina.

Figúrense Vds. que no les dejan vender aquellas pobres baratijas que todas juntas valen bien poca cosa.

Eso es una crueldad.

Además se les prometió que podrían expender aquellas chucherías de cruces y rosarios y ahora dicen que les han engañado.

Conténteles, pues, la Comisión, so pena de que nos abandonen, con gran sentimiento de las Menegildas que son sus privilegiadas parroquianas.

Los puestos de agua Soli-Perillini parece ser que no ganan ni para pagar el personal.

¿Quiéren tener concurrencia? Pues sirvan ellos mismos las bebidas.

La otra tarde se inauguró el panorama de Montserrat. Yo no asistí porque había *lunch* y los tengo miedo.

Algunas personas se tiran con tal furor sobre los comestibles que parece que no han comido en quince días.

Yo que estoy gordo, rayano en Masvidal, temo siempre que concluida la bucólica la emprendan conmigo, porque el apetito no reflexiona.

Y volviendo al panorama. Un amigo mío competente é imparcial que lo ha visto me asegura que la obra de los Sres. Urgelles y Moragas es muy notable y digna de ser visitada por el público.

A ello pues.

El sindicato de la prensa de París, según leo en los periódicos, pidió veinte mil duros por dar bombo á la Exposición de Barcelona.

Naturalmente, no se los dieron, y su venganza ha consistido en no decir una palabra en un principio de nuestro Certamen y en concluir por ponerlo á los pies de los caballos por conducto de la pluma de un español renegado, el celeberrimo Mondragón.

Vamos, los de aquí seremos más pobres; pero infinitamente más honrados.

El verdadero periodista español muere generalmente en la indigencia, y en vida casi siempre le falta un duro en el bolsillo. Y cuidado que á veces no tendría más que torcer un poco la pluma para ganarse buenos picos.

¿Cree alguno posible que en España se pudiese formar un sindicato de la prensa que se dedicase á estos negocios? Aviado estaba entonces el sindicato y aviada la prensa también.

¡Oh, apreciable y querido lector! Si vas á visitar la colección zoológica de Redenbach—que si irás, porque es muy buena—fíjate en unos animales que hay dentro de un cercado así como se entra al jardín.

En un cartel verás escrita esta palabra: *Llamas*.

Y cuando vuelvas á casa ¡oh apreciable y querido lector! y digas á tu mujer é hijos lo que has visto, no cites entre los animales del jardín á las *llamas* (como escribe un apreciable escritor en *La Vanguardia* y como han dicho algunos periódicos) porque las *llamas*, como animales, no existen ni pueden existir.

Se dice *LOS llamas*, según puedes ver, caro y distinguido lector, en cualquier diccionario.

No confundas por lo tanto el llama con la llama.

Y corriamos este pequeño *lapsus* para que no se maree el apreciable pueblo.

Con las colecciones zoológicas que hay en Barcelona se ha renovado el cuento aquel de los zapateros.

Ya saben nuestros lectores cuál, y si no lo supiesen se lo vamos á contar.

Había en París un zapatero que puso este letrero como muestra: «El mejor zapatero de Francia.»

Picado otro colega que tenía su tienda cerca de aquel, puso unas grandes letras sobre la puerta de su establecimiento que decían: «El mejor zapatero del mundo.»

Un tercer zapatero que vivía en la misma calle, echó su cuarto á espadas y quiso poner algo que fuese más que los otros. Consultó con un amigo, quien era bastante avisado, y le dijo: ¿Tonto, quieres deslumbrarlos? Pues pon sencillamente á la entrada de tu tienda este letrero: «El mejor zapatero de la calle.» Y así lo hizo.

Viene Alexiano y dice ¡La mejor colección del mundo!

Y en seguida replica Redenbach: ¡La mejor colección de Barcelona!

Y la verdad es que ambas colecciones son buenas y dignas de ser visitadas.

El eminente orador americano D. Hector F. Varela ha tenido hace días un duelo en la frontera.

Por más que ha hecho mucho para tenerlo oculto, no ha sido óbice para que se enterase toda la prensa y lo diese á los vientos de la publicidad.

El eminente doctor Mr. Audet y Solsona ha sido quien le extrajo la bala, y con el mayor desprendimiento no ha querido cobrar los honorarios.

¡Oor al distinguido médico, esperanza de los desahuciados!

Un detalle. D. Hector F. Varela no tomó cloroformo.

Y ahora que hablamos de duelos.

Quejana de *El Imparcial*, se vió ofendido por *El Diluvio* en un sueto de los que acostumbra á poner este apreciable periódico.

Quejana envió los padrinos á *El Diluvio*, y *El Diluvio*, como siempre, quedó á los pies de los caballos, queriendo atenuar su ridículo papel con argucias de leguleyo.

Los periodistas madrileños se han ido convencidos de que el diario de la Plaza Real es un papel de estreza.

Que es lo que yo estoy sosteniendo hace años.

El Sr. Magaz, siempre tan amigo de sus amigos, ha presentado al señor Ministro de Fomento una felicitación de esta Facultad de Medicina, con motivo de haberse acordado aquí el establecimiento de un nuevo hospital.

Ahora solo falta que agradezca á S. E. en representación de este claustro las frases que le merecieron en su reciente visita el Instituto y la Universidad.

¿Qué apostamos á que no se corre hasta tal punto el bueno del Sr. Magaz?

Decididamente, el que no se consuela es porque no quiere.

Decimos esto á propósito de los que andan intranquilos y mohinos estos días, con motivo de la consabida promoción de gracias á causa del viaje regio.

El que se, crea desairado puede agenciarse por sí mismo un título de mentirillas.

Por ejemplo, se gasta unos cientos de reales y logra que los amigos le nombren presidente del Real club náutico de Barcelona.

Si yo fuese dueño del aguaduco que hay á la salida de la Rambla de Canaletas, dirigía al Ayuntamiento la siguiente exposición.

«Excmo. señor:

Fulano de Tal, de tantos años de edad, casado (ó soltero, lo que fuera), expendedor de bebidas, á V. E. con el debido respeto

EXPONE: que pagando de alquiler al Ayuntamiento siete duros y pico diarios por el puesto de bebidas, no comprende como el mismo Ayuntamiento, en la persona de tres concejales, se atreve á hacerle la competencia estableciendo otro aguaduco que le quita toda la parroquia, en el arco-cascada de la Plaza de Cataluña.

Como V. S. comprenderá, esto es un pueblo, y si ha de pagar el recurrente á los mismos que le hacen la competencia, esto no es racional ni equitativo.

Por lo tanto, á V. S.

SUPLICA se sirva rebajarle á un duro y diez céntimos el alquiler del puesto de bebidas que tiene.

Gracia que espera merecer la reconocida bondad de V. E.

Barcelona 14 Junio 1888.

Fulano de Tal.

Excmo. señor Alcalde Constitucional de Barcelona. Esto diría yo al Ayuntamiento si fuera mío aquel puesto de *americanas* y *amílico*, en la seguridad de que los señores Sol, Prat y Fornés se habían de reir de este cura y había de continuar en la Plaza de Cataluña aquel ridículo adfeso.

La otra noche un coche atropelló á una persona y el cochero tuvo un síncope por el sentimiento que esto le causó.

Es la primera vez que sucede. ¡Oh cochero sensible! dame tu nombre para esculpirlo en mármoles!

Tú no has nacido para cochero, porque este animal es intensible á todo. Hazte hermana de la caridad ó protector de animales y plantas.

¡Un cochero que se desmaya!

¡No vuelvo de mi asombro!

Llama la atención en la sección de Santander la instalación de los Sres. Hijos de Corcho.

En ella se ven bañeras, grifos y otros objetos concernientes á baños, hecho todo con una limpieza y un gusto que puede competir con los mejores del extranjero.

Y me alegro de que se me presente ocasión de dar un justo bombo á unos industriales tan trabajadores como los hijos de Corcho, en especialidad á Leonardo, joven ingeniero que hizo sus estudios en Barcelona y que tiene verdadera pasión por la industria á que se ha dedicado.

TELEGRAMA URGENTE

Por el primer tren de carga

que venga pronto Sedó

porque es casi muy probable

que entre en la Gobernación,

pues han llamado á Romero,

según la pública voz.

(Le habrán llamado danzante,

que es lo que calculo yo).

Imp. de Redondo y Xumetra, Tállers, 51 y 53